

... que pudiera asegurarnos los
cómoda subsistencia, aúhelo con-
s los débiles, desgraciadamente
o el esfuerzo de que es capaz el
a proporcionarse riqueza, ha sido
callado en los fuertes muros de la
n que el fruto de sus afanes por
e estos hayan sido, lo hayan da-
do que al de satisfacer escasas no-
amilia; pero ni podrá aspirar si-
mejor posición, que no podría ad-
medio del ensanche de sus opera-
ría infructuosa desde el momen-
ceso de sus productos no tuvie-
que es lo que constituye el comer-
riqueza.

... no es infatigable y tenaz en sus
y labores; de esto nosotros mismos
s, y con asombro vemos cómo se
ques seculares en un momento, có-
i los campos, se improvisan gran-
es, y en fin, cómo se derrumban ce-
cer el oro que encierran sus entra-
ce amar tanto, que no se despren-
después de una lucha formidable
combate del lado del empresario
entes de dinero, y en la mayor par-
es vencido y arruinado. Cuando
nergía y valor perdidos en empre-
de poca significación en sus re-
o más, es entonces que deplora-
ato á que nos condena nuestra si-
sioneros de las alturas y encrespa-
que nos separan del comercio del
a funesta intinación de no poder
del dintel de nuestra prisión; lle-
neras necesidades de nuestra casa,
en todos los países se llama la fi-
or el contrario lo llamamos, sobran-
tendríamos qué botar para que no
se; esto no es una exageración; ca-
en época muy reciente, en que no
hacer con los cerdos y ganado ma-
o tenía precio, y tenemos noticia de
lanzarlos á los bosques los primeros
ro, porque su conservación les era
é prueba esto? Que teníamos más
io en ese ramo, y que no podíamos
ngun vecino, porque el transporte nos
do más que el precio que hubiéramos
por la mercancía.

... pública la constituyen, entre otras
res elementos principales: trabajo,
ambio con los otros pueblos y paz y
ais, en lo cual contribuyen podero-
obierños; el trabajo es animado en
sde el momento en que él se persi-
i retira su beneficio; el fácil cambio
erse de otra fuente que de las hie-
omunicación, y que éstas sean mó-
precios de transporte, hasta el punto
trar en la competencia de precios
an los individuos mas afortunados,
dades naturales de comunicación que
dió la Providencia y que á nosotros
os; la paz y el orden se siguen al
chan estos bienes preciosos siempre
rdía, y cuando un Gobierno como el
ante nos rige, conocedor de esta úl-
ad, la acaricia y sostiene con fe, co-
cho desde el principio de su admi-
ista hoy, parece que en lo demás no
e hacer sino ayudarlo; él ha conocido
te el mal, quiere curarlo, ayudémos-
tros recursos, nada le esquivemos de
él necesite y do que podemos dispo-
nó menos prestémosle dóciles á reci-
de nuestro mal.

... el oro, y únicamente este metal va-
lido salir de Antioquia sin pérdida
rte al extranjero, como único cambio
os viene para atender á nuestras nece-
e cambio nos es desventajoso, como
o demostraríamos tomando la compa-
ualquier otro producto exportable;
á él es que vamos adelante aunque
eña escala; no negaríamos, no, que él
eza á los pueblos que lo tienen y que

... es esto lo que ustedes ofrecieron en su programa
de 14 de enero último, he creído que con derecho
perfecto se les puede preguntar:

¿Es á las personas á quienes se pretende atar, ó es á los actos de los gobernantes que no estén de acuerdo con la ley y con el bien de los asociados?

¿Es así como se hace "conocer á los ciudadanos y á la clase ignorante en especial, sus obligaciones y derechos en la sociedad doméstica como en la civil"?

¿Es así como la clase pobre se educa, se instruye y se recrea con enseñanzas sanas y morales?

¿Es así como se alaba y se enaltece cuanto hagan los gobernantes en beneficio de la cosa pública?

¿Fue esta la tarea que se propuso acometer "El Pueblo"?

Respondan con franqueza, señores Redactores, y tendrán qué decirme que no! y no, porque es muy diferente la misión del periodista: no, porque no es hiriendo susceptibilidades como debe trabajarse por el bien procomunal.

¿Qué le importan al pueblo nuestras cuestiones personales?

¿Qué beneficio le reporta á la causa liberal de que algunos de sus miembros insulten ó zahieran á ciudadanos honrados y pacíficos, solo porque no hacen coro á su grito rabiosa y apasionada?

¿No ganaría más la causa que se defiende? ¿No ganaría más el Estado en general, y no ganarían más los señores Redactores, si lograran sostener su periódico con dignidad, con decencia y á la altura del programa que omitieron?

Indudablemente sí, y esa es la opinión de las personas sensatas de todas las comuniones políticas.

Desgraciadamente al partido liberal de Antioquia le va á suceder lo que á una familia que tuviera en su seno un enfermo grave. El médico propina pociones suaves y fortificantes y los dolientes le aplican alimentos fuertes y condimentados. ¿Qué resultará al fin? Que el enfermo muere irremediamente.

No pretendo, señores Redactores, dar lecciones á ustedes, porque es una tarea muy superior á mis fuerzas. No pretendo, tampoco, defender al Gobierno de Antioquia, porque él está defendido por sus precedentes: no quiero sino recordar á ustedes una promesa que hicieron al público y que yo, como miembro de la gran familia antioqueña, tengo derecho perfecto para reclamar su cumplimiento.

No tengo motivos para avergonzarme al emitir mis ideas, por eso me suscribo de ustedes, señores Redactores.

Servidor y compatriota,

PEDRO A. ISAZA Y C.

Marzo 7 de 1871.

Sección histórica.

APUNTAMIENTOS GENERALES

PARA LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DE ANTIOQUIA. No

FOR ALVARO RESTREPO E.

(Continuación.)

DECRETO SOBRE DESTRUCCION DE PLATANALES.

En el año de 1808, dió un decreto el Gobernador Ayala, mandando destruir los platanales de la villa como perjudiciales á la salud, pues la podredumbre que se amontonaba en sus raíces, y el uso de comunes dado á ellos eran causas de epidemias y constantes enfermedades.

La población se alarmó con esta medida, y agrupada en la plaza principal, obligó al Procurador se opusiera á su ejecución.

A pesar de esto, la medida se llevó á efecto en muchas partes.

En la representación elevada al Gobierno, se hicieron ver estos hechos:

1.º Que desde tiempo inmemorial existía esa planta en la villa, y jamás hubo quien atribuyese

En 1829 hubo una pequeña epidemia de peste y nueve casas en el lugar. Fue cura en este tiempo el presbítero Jouquin de Restrepo.

ELICONIA,

Fue fundada en 1815.

Se suscitó cuestión sobre el punto en que debía hacerse la población, entre el comisionado por el Gobernador don Enrique Barrientos y los dueños del Salado, con don Casimiro Vélez.

El terreno para la población fue regalado por don Bernardino Alvarez, pero se opuso don Antonio Piedrahita á la fundación de la población en dicho terreno llamado Hatillo ó Rastrojo largo; y señalaba para la fundación el paraje de Pueblito. Piedrahita y sus consocios alegaban por razón en esta lucha, el que con la población les destruían muchos bosques, de donde tomaban la leña para los salados.

Esta cuestión de localidad, ventilada ante el Gobierno de la provincia, dió margen á muchos disgustos, y Piedrahita llamaba á don Casimiro Vélez, "apóstol de Guaca," y éste á aquel "apóstata."

Los dueños de la Salina daban á los vecinos una paila, y éstos debían dar cada mes doce arrobas de sal, y como no se les daba leña, la robaban.

SAN LUIS DE CÓNGORA Ó YARUMAL, SAN ANTONIO DEL INFANTE Ó DON MATÍAS, CAROLINA DEL PRÍNCIPE Y SAN CARLOS DE PRIEGO,

Fueron fundados de orden del señor don Juan Antonio Mom y Velarde, en el año de 1750.

AMAGÁ.

Fue fundada en 1820.

HATOVIEJO.

En el año de 1796, el 28 de julio, don Vicente Fernández Marroquin demarcó el sitio de Hatoviejo, señalando terreno para iglesia y cárcel. Dió á la población cinco cuadras en ancho y largo.

(Continuará).

Varietades. F. 2230

PARALELO No

ENTRE WASHINGTON Y BOLÍVAR.

De los americanos, solo Washington se presenta en la palestra de la fama, como competidor digno de Bolívar; y si nosotros fuéramos capaces de abogar la causa de éste y de apreciar los méritos de aquel, no temeríamos un paralelo entre los héroes del Norte y Sur-América.

Washington, salido de la clase media de la sociedad y de mediana fortuna, testó al término de su gloriosa vida un caudal honrosamente adquirido. Bolívar, por nacimiento el mas noble y el mas rico de su tierra natal, murió en relativa pobreza, después de haber proli-gado en la causa de su patria las abundantes riquezas que heredó de sus abuelos. El uno aceptó con gratitud lo que la mezquina bondad de sus conciudadanos le ofendió; el otro rechazó noblemente los liberales dones de Colombia, el millon del Perú y los soberbios regalos de Bolivia. Washington, dotado con talentos no mas que mediocres, fué favorecido con un juicio frío como el invierno de su residencia boreal; esto arregló todas sus acciones. Bolívar con facultades intelectuales de primer orden, fué arrastrado por una imaginación ardiente como su clima natal; de aquí sus hazañas, de aquí sus errores. El héroe Norte-Americano, rodeado de un pueblo virtuoso, y auxiliado por hombres superiores á él en talento y en conocimientos políticos, fué llevado por la revolución. Franklin, el inspirado Henry, Adams, Jefferson, Hamilton y muchos otros, formaron una reunión de patriotismo y de genio. Tales fueron desde el principio sus colaboradores. El Libertador de Sur-América, en medio de un pueblo servil y corrompido, abandonado á sus propios recursos, dió impulso á la revolución. En su país, solo él y los obstáculos que tuvo que vencer eran grandes. Sucre, el mas hábil y el mas virtuoso de sus tenientes, era demasiado jóven para ayudarle antes del último acto del drama.

Washington, en asambleas populares, era incapaz de inspirar á otros los nobles sentimientos que él poseía. Su lenguaje era demasiado incorrecto, y las pocas producciones que nos ha dejado están llenas de defectos literarios. Bolívar, expresivo y elocuente, era el primer orador y el mas elegante escritor en la América del Sur. Todas sus composiciones están estampadas con el sello del genio.

En las humildes virtudes de la vida social, el patrio,

ta de Mount Vernons quizá ha excedido al patriota de San Mateo; pero en genio, en desinterés, en espléndida generosidad, en todos los brillantes y soberbios atributos con que la naturaleza distingue á aquellos pocos favorecidos que destina á la inmortalidad, Bolívar era superior á Washington.

Sus respectivos países ofrecen objetos físicos con qué comparar sus distintos caracteres. Las montañas azules, miradas en una tarde de verano, sin nube ni mancha, tal era Washington. Los estupendos Andes, plácidos á veces y á veces tempestuosos, pero siempre magníficos, siempre grandes, tal era Bolívar.

DE PARIS A CHRISTIANIA EN GLOBO.

Tengo la dicha de poder referiros la maravillosa odisea de los dos aeronautas que, habiendo salido de París el día 24 de diciembre á las 11 $\frac{3}{4}$ de la noche, fueron á caer en Noruega al día siguiente á las 2 $\frac{1}{2}$ de la tarde, después de haber atravesado la Francia y una parte del mar del Norte.

No me es fácil dar á esta relación el colorido y el interés que le dan los mismos viajeros, de quienes la he oído; pero estas líneas incompletas mostrarán á qué diapason de heroísmo, el amor sagrado de la patria puede elevar los corazones.

M. Paul Rolier, ingeniero civil, M. Bezier, delegado del Gobierno de París cerca del de Tours, partieron de la capital sitiada un poco antes de media noche. Cerca de las siete de la mañana se apercibieron que se acercaban sobre el mar. Apercibieron varios navíos y uno de ellos, alemán sin duda, les hizo fuego sin causarles daño alguno. El globo bajó hasta unos pocos metros sobre la superficie del mar; entonces M. Rolier abrió un saco conteniendo periódicos y cartas y arrojó al agua gran cantidad de papeles. Uno de los navíos que estaban á la vista, viró en la dirección donde habían caído y los recogió antes de que hubieran podido sumergirse. De estos papeles provienen las cartas que llegaron mojadas á Londres. Aligerado de una parte de su peso, el globo volvió á subir como una flecha en el espacio y se perdió en la niebla.

La situación de los viajeros llegó á ser terrible; andaban con una rapidez vertiginosa hacia una latitud desconocida, el movimiento giratorio del globo no permitía consultar la brújula.

Los viajeros refieren que habiendo encontrado en el saco de despachos un magnífico grabado representando á la Virgen, lo suspendieron del globo, pero cayó al mar. ¡Desagradable síntoma!

M. Rolier, capitán del aerostático, confiesa que se creyó perdido. Pensó en su joven mujer de la cual se había ausentado para tan peligroso viaje después de un mes de unión; M. Bezier había dejado en París á su mujer y dos hijos; creyó no volver á verlos nunca.

Nuestros viajeros encontraron una gran fuerza de resignación en la idea del deber que estaban cumpliendo, y, aun cuando ninguno de los dos había viajado antes en globo, no desesperaron del todo.

Hubo un momento, sin embargo, en que M. Rolier quiso tentar el destino: sacó de su bolsillo un fósforo y lo frotó sobre la levita de su amigo. Pero el frío intenso había cubierto el vestido de estalactitas de hielo, y el fósforo no se encendió.

Una simple chispa que hubiera salido de la navicilla al globo habría inflamado el hidrógeno y pulverizado á los viajeros!

Las horas se adelantaban y los aeronautas se creían aún en el mar, cuando uno de ellos apercibió el copo de un abeto que salía de entre la nieve. Dejaron inmediatamente escapar una cantidad de gas y descendieron rápidamente hacia la tierra. Pero á 15 ó 18 metros del suelo, M. Bezier se enredó en uno de los cables que salían de la navicilla y quedó suspendido por un pie en el espacio; M. Rolier tuvo la dicha de poder cortar el cable y ambos cayeron en la nieve sin recibir daño alguno.

El globo, desembarazado de su peso, se elevó en las nubes y los viajeros lo perdieron de vista. Estaban sobre el *Mont-Leide*.

Muriendo de hambre y de frío, nuestros pobres compatriotas bajaron la colina atravesando arroyos y toda clase de obstáculos, llegaron á una cabaña despoblada y sin techo. Estaba llena de nieve.

No pudiendo ya caminar, resolvieron pasar allí la noche abrigados por cuatro paredes; apartaron la nieve para acostarse en la tierra. Descubrieron entonces una marmita llena de papas cocidas, heladas y ya viejas. Comieron de ellas, se acostaron el uno junto al otro y se durmieron.

No despertaron sino al día siguiente después de veinte horas de aniquilamiento, pero no de reposo.

Luego se levantaron y fueron en busca de algún lugar habitado.

Después de haber caminado varias horas sobre la nieve, después de haberse encontrado cara á cara con tres lobos enormes que los dejaron pasar, llegaron á una pobre choza, vacía entonces, pero donde todo anunciaba que era la morada de seres vivientes.

En el suelo encontraron una caja de fósforos en la cual estaba escrita la palabra "Christiania", lo que les indicó que estaban en Noruega.

Poco después llegaron los dueños de la choza, quienes se pasmaron á la vista de esos huéspedes literalmente caídos del cielo.

Entonces M. Rolier sacó del bolsillo papel y un la-

los versos que fueron dirigidos á los dos viajeros, por el mejor poeta Noruego, M. Jonas Lie.

"A esta hora el ruido de las tempestades pasa sobre las llanuras de Francia empapadas de sangre y de lágrimas; las llamas devoran las ciudades y los campos. Detrás de su bandera tricolor, símbolo de la libertad, ella se ha engrandecido en su luto. Fortificada por sus reveses, ella encontrará su salud en las hazañas.

"No queda pues, sino la esperanza á tus hijos; ¡Oh Francia! La esperanza es el poder soberano sobre la tierra; en sus promesas se revela el genio de un pueblo; es ella que hace salir los guerreros del suelo de la patria.

"Esos dos nobles jóvenes que hemos visto atravesar el océano, llenos de ardiente valor y de fe patriótica, y para quienes el torbellino de las tempestades no fué sino una mano que los llevaba, prueban que la Fe y la Esperanza serán la salvación de la Francia.

"Viva la Francia y vivan los tres colores que llevan la esperanza en la hora de la adversidad. Los tres colores serán aun una vez mas para la patria francesa, el arco iris de la libertad".

Traducido por S. U. S.

UNA HORA

EN COMPAÑÍA DEL PROFESOR HOLLOWAY.

Todos han oído hablar de las Píldoras y el Ungüento Holloway, pero todos no han tenido, hasta aquí, el privilegio de visitar el nuevo establecimiento erigido por su inventor en Oxford-street, Londres.

Además del renombre universal que dichos medicamentos han adquirido por medio de su eficacia, el buen éxito obtenido por el Profesor Holloway es debido en mucha parte á la inmensa publicidad que este da á sus anuncios en el mundo entero. Cuantos dudan todavía de lo poderoso que es la publicidad por medio de la prensa periódica, se convencerán de su error contemplando las riquezas incalculables y los negocios colosales de Holloway, cuyo retrato tengo en estos momentos á la vista. Este hombre extraordinario cuenta ya bastantes años de edad; pero, no obstante la grande actividad comercial que lo ha distinguido siempre y esa energía y perseverancia indomables que le han hecho acertar á difundir por todo el orbe sus famosos remedios, conserva el vigor de la juventud. Robusto y de alta estatura, el Profesor Holloway demuestra, con la expresión de su semblante, lo sagaz que es su carácter y la sinceridad de su creencia en los principios que lleva adoptados.

Hace unos siete días, tuve motivos para pasar á casa del Profesor, y, viéndome éste notar la importancia y magnitud de los negocios que en ella debían hacerse diariamente, se dignó permitirme que inspeccionase los diversos departamentos de su establecimiento. El exterior del edificio es análogo al de un gran palacio. La casa forma una de las esquinas de Oxford-street, y su altura es de seis pisos. La entrada principal es sumamente bella: y una vez llegado al interior el visitador pudiera creer hallarse en uno de los establecimientos sucursales del Banco de Inglaterra, tales como los de Liverpool ó Manchester. La fábrica es sostenida por columnas de mármol y los bufetes son de caoba y bronce. Al rededor de estos últimos se ven de treinta á cuarenta empleados encargados de llevar la correspondencia en francés, español, italiano, alemán, portugués, árabe, y, en fin, en casi todos los idiomas. La administración de la casa es caracterizada con razón de activa y sistemática. Aprobado en la opinión del periódico *The Times*, dudo de que haya en el mundo tan completa colección de periódicos como la que tiene el Profesor Holloway. El escritorio del cajero se parece exactamente al de un banco. Las cuentas que se presentan al mismo son examinadas y pagadas inmediatamente sin ceremonia de ningún género. En el primer alto, está como un centenar de muchachas, unas ocupadas de llenar las cajitas de píldoras y las otras de rotularlas, hallándose presidido este departamento por varias directoras. A poca distancia de dichas jóvenes observáse á dos señoritas que se dedican á hojear los periódicos para cerciorarse de que se ha verificado la inserción de los anuncios Holloway. El segundo piso se encuentra consagrado á la papelería y la imprenta. El orden en que están colocados los prospectos, los anuncios, las circulares &c, es admirable; al paso que en una pieza adyacente son dirigidos á los diferentes agentes de todas las ciudades, villas y aldeas de cada país que cuenta droguistas entre sus habitantes.

El tercer alto forma la galería que contiene la mejor colección de periódicos nacionales y extranjeros que posea la Gran Bretaña.

"Grandes negocios deben ustedes hacer con Australia", dije yo á la persona que me acompañaba en mi inspección de este interesante establecimiento. "Casi pudiera creerse" me contestó mi conductor, "á juzgar según la aceptación universal que nuestros medicamentos obtienen tanto en Oceanía como en las demás partes del globo, que el mundo no se alimentase de otra cosa". Este es un verdadero modelo de las galerías periódicas, y, como fácilmente puedo imaginarse, me interesó sobremedura.

Subiendo al cuarto piso entré en unos almacenes inmensos que encierran millones de cajas de píldoras y botas de Ungüento. Se me dio á entender que este sur-

sus proezas y su valor han llevados de la gloria: otros héroes y también coronas y flores á sus tumbas depositamos sobre la de nuestro con lágrimas su sepulcro!

Jericó, 1.º de marzo de 1871.

Zoilo María Meza.—José A. L. Jesus María Franco.—José María Joaquín Vázquez.—Jesus María Ramírez.—Antonio Ramírez R.—Luis J. Vallejo.—Juan Bautista Resto Santamaria.—José María Alvarez.—Roman Restrepo.—Julian Ramírez.—A. Sarmiento P.—Manuel cente Ramirez R.

CORRESPONDENCIA

Señor D. Juan B. Martínez. Antregados por su recomendado \$ 1 ciones al décimo trimestre. Queda ta de las del undécimo trimestre.

Señor Manuel Miana. Yarumal.—Jta V. In suma de \$ 7 - 20 centavos ciones al 10.º trimestre de *El Her tres números mas del 11.º trimest que usted solicita y otra que so s ñor M. Múnera.*

Señor Pantaleón Arbeláez. Santa cido de \$ 4 - 80 centavos de suscri to de *El Herald*. Seguiré envián correo, pues su recomendado en remitiéndolo, según lo que ha dic

Señor Miguel M. Martínez. Libor cion al 10.º trimestre de *El Herald* de correo, recibí \$ 1 - 05 centavos

Señor Pedro Aramburo. Andes.— al 10.º trimestre de *El Herald* m \$ 2 - 60 centavos.

Señor Felipe Quintero. Roldamillo- sos \$ - 45 centavos valor de suscri deducido el porte de correo.

Señor Acilino Mejía. Santarosa.— do \$ 7 - 20 centavos, valor de susc en el trimestre 10.º

Señor Manuel A. Rivera. Itumga.— taros valor de suscripciones á *El H* mestre.

Señor P. Jesus M. Cadavid. Ara \$ 1 - 20 centavos por su suscricion trimestre.

Señor Manuel Murillo E. Giralt \$ 1 - 15 centavos, valor de una sus 9.º de *El Herald*, deducido el port serviría cobrar al señor Gutiérrez e tres 8.º, 9.º y 10 que aún no ha cub

Señor Vicente A. Escobar.—Volpar estimada carta y la encomienda que entregué la suya al señor agente g dor.

Señor Enrique Isaacs. Ambaloma.— sos \$ - 50 centavos, valor de suscri en el 10.º trimestre, deducido el po

Señor Victor González. Anzá.—Co- de 25 del pasado, recibí la libranza por \$ 2 - 80 centavos, valor de susc mestre de *El Herald*, deducido el p

Señor Guillermo Parra. Lirida.— \$ - 20 centavos, valor de suscricion

Señor Leopoldo Sánchez. Villavieja.— al 9.º trimestre de *El Herald*, abom centavos.

Señor Ricardo Arrunátegui. Quibdó, gados por el señor Martínez su rec centavos por dos suscripciones á los y 10.º

Señor Martín J. González. Retiro.— sos 2 - 40 centavos por suscripciones *El Herald*.

Señor Manuel A. Fiedrahuta. Cam, usted recibo de \$ 2 - 40 centavos va á *El Herald*. Seguiré remitiendo á t tre venidero, dos suscripciones, de las tá pagada.

Señor Teodoro Heredia. Moreno.—A una suscricion á los trimestres 9.º y de la suscricion es \$ 1 - 20 centavos.

Señor Lucio R. Trocénis. Cúcuta.— centavos, valor de suscripciones al 9 *Herald*, deducido, según resulta, el sion.

Señor doctor Domingo A. Tilles. Moni entregados por el señor Juan J. Molí del señor Pontón, \$ 2 por valor de d trimestre 8.º, deducida, según creo, p ta que lo explique, el valor de su cor

Señor doctor Rafael Honorio. Barbacoa timada carta junto con la del señor A remito una libranza contra el Admini da nacional en esta ciudad; y aunque do varias veces con ella, no ha sido e niñada no la he vendido, según lo que el trador me dice. Sirvase arreglar este me que número de suscripciones se pag para poder hacer al abono.